

LA CLASE DOMINANTE Y SU PAPEL EN “ FORTUNATA Y JACINTA ”

Ciertos críticos suelen considerar como *confusas, pesadas y aburridas* las extensas páginas que Galdós dedica en *Fortunata y Jacinta* a explicar la importancia y características de la burguesía madrileña de los años setenta del siglo XIX¹. Pero habría que empezar por señalar algo obvio : si Galdós se toma la molestia de escribir tal cúmulo de detalles histórico-socio-genealógicos, debe de ser por algún motivo en verdad serio. Y, después de todo, como dice Carlos Blanco Aguinaga, « if novelists do 'study' societies, should not students of the novel try at last to take a look at those societies² ». En todo caso, lo que Galdós pone al descubierto no es exactamente, como se ha dicho, « el comercio de Madrid, alto y bajo³ », sino el proceso y los mecanismos gracias a los cuales se ha formado y funciona la potente oligarquía mercantil-financiera que domina la vida de Madrid y de España. Sólo después de esto es cuando Galdós se adentrará en el conflictivo mundo amoroso de *Fortunata*, inseparable, por otro lado, de todo lo anterior.

Un ejemplo clarísimo de la unión del clan oligárquico — entre otros que podrían aducirse — lo constituye la descripción que Galdós hace de la cena de Navidad de 1873 en casa de los Santa Cruz⁴. Asisten, entre gente menuda y además de los matrimonios Baldomero-Bárbara y Juanito-Jacinta, personajes que Galdós califica como pertenecientes al Parlamento, el Municipio, el Foro, la Prensa, las Sociedades Económicas, la Industria, la Banca, la Aristocracia monetaria y la antigua, el Comercio y las Finanzas... Las instituciones y organismos sociales aparecen así o controlados o infiltrados por la oligarquía, de base terrateniente y urbana, y que no carece de conexiones con el capital extranjero que penetra en el país.

1. Así Stephen Gilman, « The Birth of *Fortunata* », *AG*, I, 1966, 75 ; José F. Montesinos, *Galdós*, II (Madrid, 1969), 211.

2. « On the Birth of *Fortunata* », *AG*, III 1968, 15.

3. Montesinos, *op. cit.*, *loc. cit.*

4. *Fortunata y Jacinta* (Madrid, 1968, Hernando), p. 248-249 ; todas las citas de la novela, según esta edición.

La acción de la novela abarca de 1869 (diciembre) a 1876, incluyendo así el reinado de Amadeo I, la Primera República, los golpes militares de Pavía y Martínez Campos y año y medio de Restauración borbónica. Veamos, para empezar, cómo son algunas de las ideas y actitudes mentales, sociales y políticas de la clase dominante en esos cruciales años de *Fortunata y Jacinta*. Es decir, sus « valores ». Dejemos aparte la religión, la familia, el honor y otras cosas semejantes por razones de tiempo y espacio, todo lo cual podría resumirse en unas palabras de Juanito Santa Cruz, verdadero programa de moral burguesa, palabras hipócritamente tautológicas si no olvidamos que « las ideas dominantes en una época han sido siempre las de la clase entonces dominante ⁵ » :

Nuestras ideas deben inspirarse en las ideas generales, que son el ambiente moral en que vivimos (p. 265).

La burguesía es, desde luego, « nacionalista » y « patriótica ». En la ya citada cena de Navidad de 1873, el teniente de alcalde Aparisi y el banquero Ruiz-Ochoa se enzarzan, con la ayuda del *champagne*, en una elevada controversia. El primero, lacrimosamente, « brindó por los héroes de Trafalgar, por los héroes del Callao y por muchos otros héroes marítimos » (p. 249). El segundo personaje, « inclinándose a lo terrestre... sacó a Tetuán y a Zaragoza, poniendo al extranjero como chupa de dómine, diciendo, en fin, que *nuestro porvenir está en Africa* y que el Estrecho es un arroyo español » (*ibid.*). Pero lo que en verdad se oculta tras esta hueca y conocida retórica es algo mucho más concreto y positivo. El 10 de febrero de 1873 abdica Amadeo I y se produce una inmediata baja en la Bolsa de Madrid, comentada fúnebremente por los burgueses de la novela (p. 139-140). En diciembre del mismo 1873, en vísperas de la liquidación de la República, la Bolsa continúa bajando, alarmando más y más a los capitalistas :

...Venía yo con Cantero de la Junta del Banco. Por cierto que estamos desorientados. No se sabe dónde irá a parar esta anarquía. ¡ Las acciones a 138 !... ¡ Pobre España ! Las acciones a 138... ; el consolidado a 13 [Don Baldomero].

— ¿ Qué 13 ?... Eso quisiera usted... Anoche le ofrecían a 11 en el Bolsín y no lo quería nadie. Esto es el diluvio [Aparisi] (p. 154).

El oportunismo de la burguesía, y sin duda la confianza en su propio poder, hace que ciertas palabras del marqués de Casa-Muñoz pronunciadas ante sus amigos el día anterior a la proclamación de la República sean acogidas con rumor « laudatorio » :

5. Karl Marx y Fredrich Engels, *Manifiesto Comunista* (Toulouse, 1946 ; traducción de Rafael García Ormacchea), II, 54.

diré a ustedes que a mí no me asusta la República : lo que me asusta es el republicanismo (p. 140).

No se trata de una paradoja ; lo que ello significa es, simplemente, que la burguesía es indiferente a las formas de gobierno porque puede seguir controlando la vida del país. No será ocioso citar al llegar aquí lo dicho por León Trotsky sobre la Segunda República española, que compara muy apropiadamente con la Primera :

The base of support of the Spanish republicans... is completely on the present property relations. We can expect them neither to expropriate the big landowners, nor to liquidate the privileges of the Catholic Church, nor to cleanse the Augean stables of the civil and military bureaucracy. The monarchist *camarilla* would simply be replaced by a republican *camarilla*, and we would have a new edition of the short-lived and fruitless republic of 1873-74 ⁶.

Así pues, no es casualidad que Moreno-Isla, llegando a las raíces del « patriotismo » burgués, sostenga la idea de que en España no hay sino tres cosas buenas : « la Guardia Civil, las uvas de albillo y el Museo del Prado » (p. 598).

Como ya ha sido visto, la caída de la República coincide con una baja espectacular de la Bolsa. El golpe militar del general Pavía, instrumento seguro de la burguesía,

había estado admirablemente hecho, según don Baldomero, y el ejército había salvado *una vez más* a la desgraciada nación española (p. 273).

Vieja, conocida y significativa frase, desempolvada cada vez que la clase dominante llega al límite de su resistencia. De la liquidación de la República en enero de 1873 a la Restauración monárquica de diciembre, no hay sino un paso lógico y bien medido. A su manera — una manera simplista y deformada por su manía religiosa — Guilhermina Pacheco lo explica sin que quepa la menor duda posible : ... porque *le hemos traído con esa condición* : que favorezca la beneficencia y la religión. Dios le conserve... (p. 581-582).

Y algo parecido dice Baldomero Santa Cruz :

¿ Qué me dices del rey *que hemos traído* ? Ahora sí que vamos a estar en grande (p. 598).

Así pues, *Fortunata y Jacinta* termina precisamente en el momento histórico en que « the bourgeoisie managed finally to obtain all control and, in the end, even created a bourgeois king for itself ⁷ ».

6. *The Spanish Revolution, 1931-39* (Nueva York, 1973), p. 83.

7. Blanco Aguinaga, *art. cit.*, *loc. cit.*

La avasalladora burguesía maneja también, a otros niveles inferiores, a algunos estratos muy útiles para sus fines, formados por elementos desclasados, víctimas de la competencia y de la agresividad de los triunfadores. Así sucede en la novela, por ejemplo, con Plácido Estupiña y con Juan Pablo Rubín, procedentes ambos del pequeño comercio, pero fracasados y arruinados. Estupiña acaba como un satélite menor de los Santa Cruz; Rubín, antiguo carlista, acepta « el turrón alfonsino » (p. 646). Uno y otro son utilizados apropiadamente, cada cual a diferente nivel y de acuerdo con sus respectivas habilidades⁸.

Pero en *Fortunata y Jacinta* aparece también, y no de forma estática ni costumbrista, el *Cuarto Estado*, el *Pueblo*. Galdós no utiliza el término *proletario* o *proletariado*, quizá porque en el Madrid de *Fortunata* no hay proletariado digno técnicamente de tal nombre, y el poco que pudiera haber carecía, en todo caso, de organización. El PSOE fue fundado en 1878 — poco después de la muerte de *Fortunata* — y contaba inicialmente con 249 afiliados⁹. Todo lo que hay en la novela es un trasfondo difuso de quienes viven por sus manos en Madrid. Pero Galdós sabe que no ocurre lo mismo en otros lugares del país, Barcelona como ejemplo máximo. El curioso viaje de novios de Juanito y Jacinta por varias regiones peninsulares¹⁰ les lleva también a la Ciudad Condal, donde es la joven y no el *Delfín* quien se siente profundamente interesada por lo que ve: las grandes fábricas de tejidos, el « laberinto de máquinas ruidosas y ahumadas » (p. 87). Es clara la intención de Galdós. Este pasaje es complemento *necesario* de todo lo que el novelista ha explicado previamente acerca del comercio madrileño, alimentado de modo especial por la industria catalana. La misma Jacinta muestra cómo con « su claro juicio sabía mirar cara a cara los problemas sociales » (p. 88):

... cuánta lástima me dan esas infelices muchachas que están aquí ganando un triste jornal, con el cual no sacan ni para vestirse. No tienen educación; son como máquinas y se vuelven tan tontas... más que tontería debe de ser aburrimiento... llega un momento en que dicen: « Vale más ser mujer mala que máquina buena » (*ibid.*).

Galdós formula aquí de forma impresionantemente lúcida el problema de la cosificación y alienación del proletariado, tan fundamen-

8. Sobre la caída de « las clases medias de otro tiempo », cf. *Manifiesto Comunista*, I, p. 45 y 47.

9. Cf. por ejemplo, Francisco Mora, *Historia del socialismo obrero español* (Madrid, 1902); J.J. Morato, *El Partido Socialista Obrero* (Madrid, 1918); Luis Gómez Llorente, *Aproximaciones a la historia del socialismo español* (Madrid, 1973).

10. El artículo de Suzanne Raphaël, de prometedor título, « Un extraño viaje de novios » (AG, III, 1968, 35-49), resulta decepcionante en verdad.

tal en la ideología marxista¹¹. No puede decirse después de esto que Galdós ignore la cuestión obrera. En 1885, poco antes de comenzar *Fortunata y Jacinta*, escribe :

El gran problema social que, según todos los síntomas, va a ser la gran batalla del próximo siglo, se anuncia en las postrimerías del actual con chispazos, a cuya claridad se alcanza a ver la gravedad que entraña. Los mismos perfeccionamientos de la industria lo hacen cada vez más pavoroso... *En estas catástrofes, el capital suele salvarse alguna vez, el obrero sucumbe casi siempre*¹².

Pero volvamos al Madrid de *Fortunata*, en el cual no puede hablarse de un proletariado consciente, pero sí, y de qué manera, de lo que Galdós llama de modo apropiado *Cuarto Estado*. El capítulo IX de la Primera Parte se titula, precisamente, « Una visita al Cuarto Estado » (p. 173-224). Por la calle de Toledo abajo, en los barrios del Sur de la capital, hay allí, además de pequeñas y miserables tiendas, abundancia de tabernas, con sus puertas pintadas de rojo chillón : « ¡ Cuánta perdición ! Una puerta sí y otra no, taberna. ¡ De aquí salen todos los crímenes ! » (p. 175). ¿ Simple costumbrismo realista ? Algo más. Una de las tareas primeras de Pablo Iglesias y de los fundadores del PSOE no fue otra que la de organizar campañas contra el alcoholismo tabernario del pueblo, considerándolo, lógicamente, como vía de escape irracional y desclasada¹³. La descripción que Galdós hace después de una casa de vecindad, como dice Manuel Tuñón de Lara, no encaja en los límites del mero populismo :

es un documento irremplazable para conocer las condiciones de la vivienda obrera en el Madrid de aquellos tiempos¹⁴.

No es posible, por desgracia, detenerse en tan importantes páginas. Leyéndolas, resulta obvio que el abigarrado mundo que habita en dicha casa no pertenece, en modo alguno, al proletariado, y que dentro de él hay una serie de estratos, divisiones y subdivisiones que lo engarzan por un lado con la pequeña burguesía, con restos

11. Cf. Marx, *Economic and Philosophical Manuscripts*, ed. Martin Milligan (Londres, 1959), p. 25-26 : el obrero es « depressed spiritually and physically to the condition of a machine and from being a man becomes an abstract activity and a stomach... sunk to the level of the machine he can be confronted by the machine as a competitor. » Cf. también Jaime Vera, Informe de la Agrupación Socialista Madrileña a la Comisión de Reformas Sociales (1884), en Pablo Iglesias, Jaime Vera, García Quejido y otros, *La clase obrera española a finales del siglo XIX* (Madrid, 1973 ; 2a), p. 176.

12. *Cronicón* (1883-86), en *Obras Inéditas*, VI (Madrid, 1924), 148-49.

13. Cf. la bibliografía citada sobre el PSOE y, además, en *La clase obrera* el informe titulado « Condición económica de la clase obrera », de Enrique Serrano Fatigati, especialmente p. 98-99.

14. *Medio siglo de cultura española (1885-1936)* (Madrid, 1970), p. 25-26. Coincide Galdós con lo dicho por Matías Gómez Latorre, de la Sociedad Montepío de Tipógrafos, ante la Comisión de Reformas Sociales, y por el ya citado Serrano Fatigati (*La clase obrera*, p. 20-22 y 94-95, respectivamente).

del antiguo artesanado, con el grupo de servicios y, simplemente, con la miseria urbana. Son gentes en su mayoría desclasadas. Una figura reclama especial atención entre los muchos habitantes de la casa de Mira el Río, 12 : José Izquierdo, tío de Fortunata. La ironía galdosiana al dar ese apellido al personaje es patente. Según él dice, ha participado, desde 1854, en todos los motines y movimientos progresistas, incluyendo la revolución anarquista de Alcoy en 1873 y el cantón de Cartagena... pero también formó parte de las bandas carlistas de Levante. Detalle final : Izquierdo terminó, simbólicamente, sirviendo de modelo para los pintores de asunto histórico que proliferaron después de la Restauración (p. 199). Analfabeto, borracho, sin trabajo, no puede representar el más mínimo nivel de conciencia de clase : entra de lleno en lo que en terminología marxista se llama *Lumpenproletariat*, el elemento desclasado sin ideología alguna que suele formar parte, en momentos de crisis, de las fuerzas de choque de la reacción ¹⁵.

Toda la novela está llena de referencias al *Pueblo*, referencias y opiniones expresadas por los diferentes personajes o por el narrador. Dejando ahora aparte otros temas, lo más significativo es aquello en que coinciden Galdós y varios personajes :

el pueblo, en nuestras sociedades, conserva las ideas y los sentimientos elementales en su tosca plenitud, como la cantera contiene el mármol, materia de la forma. El pueblo posee las verdades grandes y en bloque, y a él acude la civilización conforme se le van gastando las menudas de que vive (p. 766 ; cf. también 276, 518, 520).

¿ Populismo ? Evidente, y también mitificación por parte de Galdós, sin duda bien intencionada. Nótese que prácticamente todo lo dicho acerca del *pueblo* aparece como referencia a Fortunata misma, representante simbólico, así, de los valores populares, de esa cantera de bloques sin labrar que constituye, a lo que parece, el fondo básico de la nación española. Fortunata, como representante del pueblo, de su elementalidad y vitalidad, como representante incluso de la Naturaleza, en obvio contraste dialéctico con Jacinta, representante de la burguesía y del convencionalismo social. La tarea de mitificación se transmite peligrosamente hasta nosotros mismos, los lectores. Cuando Blanco Aguinaga habla en su citado e importante artículo de « *our ignorant, beautiful, powerless and unfortunate Fortunata* ¹⁶ », está haciendo, precisamente, lo que otros hemos hecho : caer en la trampa de una Fortunata mitificada por Galdós, que nos la presenta como una mujer ideal, no muy diferente, en

15. Cf. *Manifiesto Comunista*, I, p. 47.

16. Art. cit., p. 22.

tantos aspectos, a la Rosario creada por Alejo Carpentier en *Los pasos perdidos*¹⁷. Un breve momento de la novela basta para revelarnos de qué manera el propio Galdós — sin duda basándose en otra « Fortunata » por él conocida — se siente fascinado por su atractiva criatura. Maximiliano quiere « educar » a Fortunata (de igual modo que quiere « redimirla », doble empresa en que ha de fracasar), e intenta corregir sus defectos de pronunciación, pero

las *eses* finales se le convertían en *jotas*, sin que ella misma lo notase ni evitarlo pudiera, y se comía muchas sílabas. *Si supiera ella qué bonita boca se le ponía al comérselas, no intentara enmendar su graciosa incorrección* (p. 320).

Al lado de esta mitificación de Galdós figura la de Juanito, atraído, como mil veces declara, por la frescura, la ingenuidad y la rotundidad física de las hijas del pueblo. Mas no cabe mitificación posible por muy tentadora que resulte para nosotros en el presente caso, como también lo fue para Galdós, por no decir para Juanito. Pues lo que una lectura atenta de *Fortunata y Jacinta* nos ofrece precisa y escuetamente es la existencia de una burguesía avasalladora, que controla todo el mundo social de la época. *Del rey abajo, ninguno* escapa a ese control, ni siquiera el hijo de Fortunata y de Juanito, entregado finalmente a Jacinta, y en quien ya no podemos ver — otra tentación — la síntesis optimista del conflicto dialéctico Fortunata/Jacinta, Naturaleza/Sociedad, Pueblo/Burguesía¹⁸.

Es preciso recordar ahora algo de capital importancia. En 1886 — la novela se escribe en 1886-1887 — Galdós declara :

No creo, pues, en revoluciones próximas... Únicamente la revolución social, si tuviera en España elementos preparados para ella, podría encontrar lema y bandera... Pero las cuestiones sociales no han removido bastante la opinión en nuestro país, ni nuestros talleres son de tal importancia y magnitud que suministran al socialismo contingente bastante para luchar contra los poderes públicos¹⁹.

Si en 1886, Galdós podía ver así, con auténtico realismo, la situación del país y la imposibilidad de una próxima revolución, es decir, la imposibilidad de derrocar a la oligarquía, con más razón podía llevar a la época de *Fortunata y Jacinta* la misma creencia. Los burgueses de 1873 podían sentirse optimistas y no temer a la

17. *Los pasos perdidos* (Barcelona, 1971), p. 100-101, 149-151, por ejemplo.

18. Que *Fortunata y Jacinta* es una novela dialéctica resulta evidente desde el mero título, pero el proceso dialéctico es incompleto, por falta de la necesaria síntesis final. Es tema que precisa estudio cuidadoso.

19. « Un rey póstumo » (22-V-1886), en *Política española, Obras inéditas*, III (Madrid, 1923), 144-145.

República (p. 140, 142). Fueron ellos, con el Ejército y la Guardia Civil a su servicio, quienes aniquilaron la República cuando lo creyeron oportuno y necesario, no antes. La burguesía, digámoslo otra vez, controla *todo*, desde el Rey a José Izquierdo. La propia Fortunata — sí, *nuestra* hermosa, ignorante, desgraciada y querida Fortunata — es destruída por la burguesía, tras una previa y siniestra utilización y cosificación, seducida, corrompida por Juanito, prostituída, en fin²⁰. Y su hijo mismo también es *asimilado*, al ser entregado a Jacinta. De esta manera, lejos de ser el niño representación simbólica de una síntesis armónica, no es sino ejemplificación final del control de la burguesía sobre *el presente* y también sobre *el futuro* de altos y bajos.

JULIO RODRIGUEZ-PUERTOLAS

Universidad de California

20. Cf. *Manifiesto Comunista*, II, p. 53.